



## AMAR

Amar es darse.  
Amar es sembrarse.  
Amar es dejarse.  
Amar es trenzarse,  
hiedra de uñas verdes,  
con el Amado.

¡Que os deis siempre,  
que os deis todos,  
que os deis todo,  
que os deis ahora  
y ayer y mañana.  
Que os deis sin reservaros  
nada... nada... nada...!

Que os sembréis con fe,  
que os sembréis con alegría,  
que os sembréis llevando  
a flor de labios  
la oración de fecundidad  
de vuestro vivir  
rebotante de Amor  
determinados  
a escalar el Calvario...

Que os sembréis con elegancia,  
que os sembréis dulcemente...

Que os sembréis donde Él pida:  
En la calle y en casa.  
Florece a su gusto  
que es amar.

Que os dejéis en sus brazos.  
Fuertes, suaves, exigentes,  
Vitalísimos, Providentes.  
Brazos de Dios-Hombre,  
Brazos de túnica rozagante  
que acarician el alma;  
Brazos que nos hacen  
omnipotentes.

Amar es dejarse...  
¡Oh! ¡Sí! ¡Dejarse!  
¡Dejarse siempre!  
¡Dejarse en todo!  
Sin pensar en el cuándo  
ni en el qué, ni en el cómo.

Dejarse que nos trate  
como a Él le convenga...  
que será lo mejor.

Amar es trenzarse  
Con Él, por Él y en Él.

¡Oh!, ¡qué ansia!  
¡Oh qué vuelo!  
¡Oh que hambre de cielo!

Abrazo soldante.  
Abrazo volcánico.  
Abrazo exquisito.

Abrazo sin tiempo.  
Abrazo infinito,  
Universal, sereno, casto, fecundo.

¿Cuándo, Amor?  
¿Cuándo, Amado,  
me estrechas, me tronchas,  
me identificas  
en tu Regazo?

¿Cuándo, Abismo,  
me estrujas como un manojito  
de rojísimos jacintos?



Amor es todo para Él.  
Amor es nada para mí.  
Amor es complacerle a Él.

Amor es crucificarse,  
porque vive crucificado.  
Y ¿qué es crucificarse?  
Pues eso: ¡Crucificarse!  
y dejar que te crucifiquen.